

EL MOSAICO.

PERIÓDICO LITERARIO I DE COSTUMBRES.

Año I.

Santiago, Octubre 20 de 1860.

Núm. 14.

EL MOSAICO.

SANTIAGO, OCTUBRE 20 DE 1860.

Destino de nuestra poesía.

XIII.

Para probar la influencia que la filosofía Francesa del siglo décimo octavo ejerció sobre la Europa, bastará decir que la España, a pesar de la severidad de su corte i del predominio absoluto que ejercian sobre ella las ideas religiosas, fué una de las primeras naciones que adoptaron el espíritu analítico, el sistema de exámen que la Francia habia conseguido merced a las ideas propaladas por los que se decian sus *libres pensadores*.

Tan terrible fué el empuje de este torrente filosófico, que los pueblos todos del continente europeo, no obstante las diversas formas de su organizacion política i de la ninguna similitud que existia entre el carácter de sus hijos i los del pueblo Frances, no pudieron menos que ceder a este impulso, obligando, puede decirse, imperiosamente a sus monarcas a que se ataran tambien al carro de la misma filosofía que mas tarde habia de quebrantar sus coronas.

Con efecto, la filosofía de los enciclopedistas era la avalancha que derrumbada una vez desde la cima del pensamiento no podia dejar nada de cuanto a ella se opusiese sin empujarlo al abismo. Sistemas envejecidos, opiniones arraigadas por el peso de diez i siete siglos, creencias religiosas encarnadas en el corazon como la vacuna para librar el alma de la peste de la incredulidad, modo de ser social, en fin, caracterizado fuertemente por la presion ponderosa del tiempo; todo esto vino al suelo, todo esto se abandonó; i la teoría i la ilusion o mejor el desencanto i la locura vinieron a reemplazar en la mente i el corazon del hombre a todo lo que hasta aquí habia anidado con tanto cariño.

Hasta Catalina de Rusia i Federico II, monarcas despóticos, soberanos *sui generis*, seres dotados de un carácter incapaz de entusiasmo, nutridos de todas las ideas mas contradicto-

rias a la libertad, no pudieron verse libres de este contagio.

Apellidada la una la Semiramis del Norte i el otro el Salomon de Europa por todos aquellos cínicos aduladores de los tronos, por aquellos *espíritus* que se decian *fuertes* contra Dios; pero que no se avergonzaban de ser demasiado débiles para con el crimen coronado, ¿cómo era posible que se negasen a recibir del patriarca de Ferney el diploma de *filósofos*, aunque para ello tuviesen que inclinar su cabeza real delante de los hijos del pueblo?

Federico hace chambelan a Voltaire, lo condecora con la misma insignia que él lleva en el pecho, lo trae a su palacio de Postdam, vive pared por medio con el hijo del notario Arouet, con el tunantuelo que, segun el conde de San Simon, habia nacido para la Bastilla. Catalina hace a D'Alembert institutor de sus hijos: le obsequia su *sagrada* imájen; adula a Montesquieu; reforma la lejislacion de su pueblo, toma por consejero al reconocido amante de la marquesa de Chatelet, se hace su discípula, su hija en ideas; i el adulterio i el asesinato vienen a alistarse entre el número de los combatientes del espíritu.

El mismo Lambertino, el mismo pontífice Romano recibe el obsequio de la tragedia *Mahomet* i no se ruboriza que el autor del Diccionario filosófico le ponga al pié de su retrato este dístico mentiroso.

Lambertinus hic est,
Romæ decus et pater orbis
Qui mundum scriptis docuit
Virtutibus ornat.

Despues de esto ¿qué extraño tiene que el sesudo i relijioso Carlos III imitase al vencedor de Rosbach en el traje i quisiese que su ejército, compuesto casi todo de Españoles, es decir, de hombres de corazon i de cabeza de fuego, tomase la fria seriedad, la flema de aquellos prusianos de seis piés de estatura, de quien Voltaire decia que eran estatuas valerosas, cuyas robustas espaldas no habian sido vistas jamas por el enemigo.

Pero no es solo en esta puerilidad donde puede verse la copia del espíritu de la época, el deseo de conformarse hasta a la moda de que en Paris se formaban los tipos; nó, pues hasta ese mismo Monarca i los primeros

hombres de estado de su monarquía se hicieron sin querer secuaces del pensamiento que dominaba entonces la esfera de la filosofía.

Cárlos III aboga por la independencia Norte-Americana, ayuda la insurrección de las colonias Inglesas sin pensar que así santificaba la rebelión de las suyas. El Conde de Aranda Campomanes, Florida Blanca, etc., se hacen filósofos, apesar del empeño que tienen de afectar los sentimientos i las creencias mas religiosas, de que el soberano es el primer modelo; Aranda recibe de Luis XV la orden del *Sancti Spiritu*, adula a Voltaire, le envia vinos i paños: Florida Blanca trata a Ganganelli como podia el primer descamizado de la revolución. Los grandes hombres de España, persiguen la compañía de Jesus engañando astutamente a su devoto i austero señor, i prueban, en fin, con su conducta que el espíritu de persecución religiosa, de libre exámen, de destrucción, podrémos decirlo así, habia penetrado en su alma como el contagio que salido de la bohardilla inficionada no respeta ni perdona la morada lujosa i altiva de la opulencia.

La Francia, la España, todos los pueblos católicos hasta en sus relaciones con la Corte Romana parecen hacer alarde de este espíritu. El Cardenal de Bernis, el Marques de Florida Blanca acosan a Clemente XIV como podrian hacerlo hoy los enviados de Garibaldi: la insolencia de la diplomacia hace llorar al Vicario de Jesucristo: los embajadores del Rei mui católico i de su Majestad Cristianísima lo hacen morir en fin de dolor al ver que la violencia habia arrancada de sus manos sagradas la orden de extinción de la milicia que hasta entonces habia sido el primer sustentante de la monarquía de San Pedro.

Al trazar este ligero bosquejo de la influencia que la filosofía Francesa del siglo XVIII ejerció sobre la Europa, hemos tenido en vista la necesidad de establecer como premisas estas consideraciones para que podamos comprender en toda su extensión el carácter literario de la época, modificado necesariamente por las razones que hemos dicho. Sin embargo, la literatura Española durante la primera mitad de esta centuria, si hemos de creer al espíritu de las pocas producciones de que puede enorgullecerse la España, parece como atrasada en el movimiento filosófico comenzado a imprimir en la política por sus hombres de Estado. El libre pensar de Moñino, de Aranda, etc., etc., no se estiende a las letras, no toca todavía con sus alas a la poesía. Durmiendo esta el sueño soporoso que envolvió a las artes desde la muerte de Felipe IV, no era natural que, aunque hubiese podido descender el calor de aquella era sobre su rostro, fuese suficiente para removerla de su letargo.

Si esa modorra hubiese sido producida por un paroxismo súbito, si aquel sopor fuera la señal de una fatiga pasajera, nada de extraño tendria que las Musas hubiesen vuelto a la vida como el ruiseñor a quien los rayos del sol de primavera deshielan la garganta para volver a dulcificar con sus trinos la soledad de las selvas.

Pero nó, el sueño de la poesía era el letargo del agotamiento, de la consunción del espíritu gastado en las bacanales del mal gusto. Sí, la idealidad, la ilusión, la belleza habian muerto sofocadas por la imbecilidad i el despotismo: la España, en fin, habia quedado sin una armonía, sin un eco de amor i de entusiasmo, sin una voz de consuelo i de esperanza, ni mas ni ménos que aquellas damas opulentas que criadas desde la cuna en el regalo tienen que verse despues reducidas a la miseria i al abatimiento.

La España no cantaba, un siglo hacia que su garganta estaba anudada por el dolor i la vergüenza.

¡El cómo poder lanzar un grito de felicidad cuando el infortunio se enseñorea en el alma! La Italia solo ha conservado este privilegio: el canto para ella ha sido la lengua de la pena, el idioma tal vez de aquellas grandes sombras que aun circulan errantes sobre sus derruidas columnas, que aun custodian las preciosas ruinas donde se sentaron antes de reducirse en polvo. Oh! la Italia ha sido mas que el cisne de la fábula, ha cantado hasta despues de muerta!

La España, hermana suya en el arte, hermana en el idioma, señora de ella despues de haber sido una de sus vasallas: amiga en seguida i casi igual en desventura, no ha podido desgraciadamente tener la felicidad de producir igual fenómeno. Así la pintura, la poesía, la filosofía, la historia, las ciencias, las artes todas no dieron durante el reinado del postrer austriaco i del primero de la funesta razon de los Borbones, un solo signo que pudiese hacer augurar la resurrección de un crepúsculo siquiera de sus pasados resplandores.

La España cubrióse sin embargo con su manto real: sus verdugos no pudieron obligarla a cantar su servidumbre: su sombra no pasó por el rubor de ser profanada; mientras la Italia ha tenido que pasar por el tormento de verse despojada en vida de sus joyas, i lo que es peor, sufrir la ignominia de enaltecer i consolar a sus verdugos.

Dejando a un lado la senda en que sin querer hemos penetrado i abandonamos con pena, volvamos a la poesía que es el tema de estos estudios. Una vez fuera de su sepulcro, la gloria de volver a encaminarla por el buen sendero, tócle a un hombre que, sin ser de aquellos a quienes la naturaleza ha favore-

cido con el jenio, ha dotado en compensacion de sentimientos elevados i patrióticos.

Don Ignacio de Luzan, hombre de saber clásico, de gusto fino i delicado era el que debia trabajar no solo con el consejo sino con el ejemplo por reformar los buenos estudios, por aleccionar la imaginacion, tan estragada ya a fuerza de extravios como atrasados aquellos a falta absoluta de preceptos.

Este hombre que, segun nos dicen sus biógrafos i lo dan a entender sus obras, era realmente de mérito sobresaliente i de un crédito distinguido entre los mas notables humanistas, venciendo todos los obstáculos que le oponian la pereza i el abandono del tiempo, consiguió formular a fuerza de trabajo i estudio una coleccion de principios con que aleccionar la fantasía del poeta i librarlo de los errores a que pudiera entregarse por la inesperienza.

No era escaso en verdad el número de los literatos en aquella época; pero lo que si escaseaba eran individuos dotados de bastante fuerza para volver a hacer que las letras tomasen la verdadera ruta. Cuando se registra la historia de los reinados de Fernando VI i Carlos III, uno por fuerza tiene que tropezar con un bastante crecido número de literatos, de humanistas i filólogos de nota; pero a pesar de todo esto i de estar ya en España planteada la Academia Española (obra única buena de Felipe V), siempre se ve que hacen falta, i mui grande, unos cuantos hombres que, como hemos dicho, fuesen capaces de dar no solo preceptos sino modelos, dignos de ser imitados por la juventud estudiosa.

Pensando así es como se comprende el mérito conraido por Luzan i se admira que hombres tan doctos como don Juan de Iriarte, etc., etc., no tuvieran bastante aliento para resignarse a dejar los trabajos académicos i consagrar sus estudios a la vulgarizacion de las luces.

El hombre que acabamos de nombrar era un sábio humanista en la estension de la palabra, un linguista doctísimo, segun nos lo dicen sus informes i críticas literarias, i mas que todo, su sobrino, el célebre don Tomas Iriarte, a quien enseñó, desde niño, como él mismo lo dice, el buen gusto literario de que en sus fábulas nos ha dado tan relevantes pruebas. Asi como éste, otros muchos escritores habia que hubiesen podido hacer grandes servicios a la literatura; pero todos ellos se contentaban con formar largas arengas que con título de elojios eran los obligados temas de los doctores de aquellas academias.

M. BLANCO CUARTIN.

Continuará.

Un cuento endemoniado.

Cierta vieja el otro dia
(Este el introito será)
Un cuento me repetía,
Que de niño yo sabía
I estaba olvidado ya.

I por si usted no lo sabe
Quiero contárselo yo;
A condicion que me alabe,
I pondere cuanto cabe
Lo que la vieja contó.

Nuestra pobre jente escoria,
Que ama tanto los prodijios,
Guarda, pues, en la memoria
Esta diabólica historia
De que aun muestra los vestijios.

I señala al descubierto,
En el cerro Caracol,
Un barranco en arco abierto
Que de yerba está cubierto
A beneficio del sol.

Son del suelo los arañes,
Conocido testimonio
De la injuria de los años;
Pero los juzgan estraños
Procederes del demonio.

I así su espíritu escaso
Ha sabido defender
En ese último pedazo
Una muestra del atraso
En que vivimos ayer.

I de cierto mucho tiene
Ese cuento popular,
Pues su crédito le viene
De que aun vive quien sostiene
Que viera el hecho pasar.

Tendrá apénas el tal cuento
Medio siglo; i usted vé
Que me sobra fundamento
Con ese buen documento
Para darle entera fé.

Aunque a la verdad me inclino
A reir de su valor;
Pues dicen que no hai camino
Mas ancho que el desatino
En el mundo pecador.

I los que vengan mañana
Así reirán de vosotros,
I quizás de mejor gana
Que hoi lo suele hacer ufana
La malicia de nosotros.

Ello, una señora habia,
(Callo por respeto el nombre)
Esforzada como un hombre
I crüel en demasia.

Cabalgaba a rienda suelta
En un fogoso bridon,
Dos pistolas al arzon,
Sus potreros dando vuelta.

I ¡ai! de aquel que acontecia
Encontrarse en su vallado!
Lo injuriaba si era honrado,
I si era ladron lo hería.

I temblaban sus peones,
I la jente a la redonda,
Al verla salir de ronda
Por sus varias posesiones;

Mil vejámenes haciendo
Con el pobre arrendatario,
A quien quitaba el salario
Para sacar el arriendo.

Muchas veces, sin temblar,
Acortando la existencia
Del que enfermo a la inclemencia
Obligaba a trabajar.

Otras muchas complacida
De ver al pobre en el suelo,
Pidiéndola algun consuelo,
O maldiciendo de su vida.

Otras i otras... pero tate;
Mas quiero variar de intento,
I con uno que otro cuento
Dar al cuento su remate.

Corre el Cato en honda madre
Limitando aquel terreno,
Entre dos altas paredes
De fatal despeñadero.
Son sus flancos a los loros
Un nido de sus polluelos,
Los que es preciso cojer
Antes que tomen su vuelo.
La persona que lo intenta
En un árbol hace enredo
Con un lazo, que de un nudo
Se queda allí bien sujeto.
El cazador entretanto,
Si es mui sabido i discreto,
Con presteza se desliza,
Sirviéndose de ese apresto,
A lo largo de la sogá
Con una clava i un cesto.
Con la clava ensancha el nido,
I lleva al otro mui diestro
De su caza favorita
Los apreciables objetos.
¿Quién creyera que esto fuese
Para aquella que sabemos,
Un motivo de avaricia
I de un crimen casi horrendo?
Pues se sabe, por desgracia,
Que muchas veces en ello
Encontró el placer maldito
De dar curso a su veneno:
Pues percibiendo ocupado
A algun infeliz en esto,
Con rabia cortaba el lazo
I le dejaba allí muerto.

En estilo tremebundo,
Pues que viene aquí de encaje,
Paso a mi cuento segundo,
Que saca del otro mundo
Su principal personaje.

Es el caso, amigo mio,
Que al enviudar la heroína

Hubo inmenso vocerío
Entre el cercano jentío,
De una escena peregrina.

Noches ántes en el techo
De la casa, fatua llama
Saltaba de trecho en trecho
Al parecer desde el lecho
Do estaba el enfermo en cama.

I a medida que moría
La postrera llamarada
Pálida ya extinguida,
Una vision enlutada
En su lugar parecia.

¿Aquella vision, del hombre
El alma pudiera ser,
I las llamas contener
El espíritu sin nombre
Que nos suele estremecer?

Por fin llegado ya al punto
En que el enfermo moría,
Llama i sombras todo junto
Sobre el lecho del difunto
Desde la cumbre caía.

I un bulto de forma estraña
Cerrada la puerta entró,
No se sabe con qué maña;
I en pos de él el aire baña
Nauseabundo mal olor.

I allá dentro confundidos
En un solo eco se escuchan,
Ya plegarias, ya jémidos,
Ya maldiciones i ahullidos
De adversos jenios que luchan.

¿Quién se ostenta vencedor?
¿I quien vencido se aleja?
¿Será el ángel salvador,
O el demonio tentador
Quien el campo al otro deja?

Por el muerto el anjel clama;
Es el hombre a quien guardó
Para Dios que a sí lo llama;
Mas el diablo de la cama
El cadáver se llevó.

Otro dia aconteció
Que entrada la noche, el bulto,
Entre las sombras oculto,
Por la señora volvió;

I una mula campanario,
Picada con una espuela,
La toma en el lomo i vuela
Por el campo solitario.

Cinco soles.... Descalabra
El hablar con elegancia,
I nada hace a la sustancia
Torturar una palabra.

Andemos claros: lo mismo
Vale decir cinco dias,
Que se estuvo en las sombrías
Tristes cuevas del abismo

¿Qué fué hacer al otro mundo

Viajando de tal manera?
 Esto nadie lo supiera
 Que es un arcano profundo.

De cierto solo se sabe,
 Que a los cinco se presenta,
 Desgrefada, macilenta,
 I espantada cuanto cabe.

I humo denso a su llegada
 Envuelve la casa toda,
 Mientras ella se acomoda
 En su cámara encerrada.

Pero su piel chamuscóse
 Con la marca de una mano
 Que aunque ella quiso, fué en vano
 Borrar, i jamas borróse.

I volviendo a Concepción
 I al sitio ya conocido,
 Sin esperar dilacion
 Concluyo mi relacion
 Con decir lo que he sabido.

Quiso el cielo al fin mostrar
 En público testimonio
 De su piedad singular,
 Que él solo puede salvar
 A quien se entrega al demonio.

I en el templo de Agustinos
 Tuvo lugar la ocurrencia,
 Con terminachos latinos
 I entre exorcismos divinos,
 De dar al diablo sentencia.

Muchos frailes con bujías
 Muchos biblicos doctores,
 Resongo de letanias,
 Conjuraciones, harpias,
 Anatemas punzadores;

Mucha bulla, muchas jentes,
 Inmensísima frailada,
 I agua bendita a torrentes,
 Mientras rechina los dientes
 Con mil jestos la endiablada.

Se resiste el enemigo
 Sin querer abrir la garra:
 I ella en tanto, por castigo,
 Un infierno trae consigo
 I sus carnes se desgarran.

Blasfema de lo mas santo,
 Maldice a la providencia,
 Es horrible su quebranto,
 I no puede esfuerzo tanto
 Dominar la resistencia,

Mas un fraile viejecito,
 Blanca en canas la cabeza,
 Se adelanta hacia el maldito,
 I en nombre del Dios bendito,
 Le manda soltar su presa.

Oyendo su voz sonora,
 No resiste el diablo i sale
 Del cuerpo de la señora;
 I con rabia dice: ahora
 La injusticia se señale;

I en los siglos por consuelo,
 Este rasgo de mi mano
 Quede proclamando al suelo:
 Que es injusto el Dios del cielo
 En quitarme lo que gano.

D. P.

Concepcion, agosto 29 de 1860.

El manuscrito de un loco.

LEYENDA.

(Continuacion.)

VI.

— Qué será de Lucila?
 — Qué mudada debe estar.
 — Será feliz con su esposo?

.....
 Ella no me conoceria.
 Estoy flaco.
 El color pálido.
 I mis ojos rodeados de una esfera azulada.
 He encanecido.
 Dentro de poco tiempo, estaré viejo.
 I en pos de la vejez vendrá la muerte.
 La muerte que siempre ha permanecido sorda
 a mis clamores.

Quando yo muera nadie irá a poner una corona
 de flores sobre mi tumba.

Nadie!

Lucila apenas arrojará una mirada desdeñosa
 sobre la fria piedra que cubra un cadáver mas
 frio aun.

I quizá la conoceré, en el ruido de sus lijeras
 pisadas que resonarán lúgubrementemente en la bóveda,
 i aquí...en el corazon!

Me estremeceré.....

No; ella no se atreverá a insultar mi dolor.

Me compadecerá porque ella es un ángel.

I cuán feliz hubiera sido con ella.

VII.

Dos meses he estado en mi lecho.
 El médico me ha dicho que he tenido calentura
 al cerebro.

Ya estoi mejor.

Hoi me he levantado.

Dentro de ocho dias podré salir.

VIII.

Cómo alegra el sol cuando uno se encuentra sa-
 no de cuerpo i tranquilo de corazon!

Hoi ha sido el primer dia que he salido a pa-
 seo.

He recorrido uno a uno i he contemplado des-
 pacio los lugares que antes no me atrenia a recor-
 dar siquiera.

Cómo olvidar el templo donde ví por la primera
 vez a Lucila?

Templo sagrado una i mil veces para mí.

Es la casa de Dios sobre la tierra.

La casa donde el Altísimo me mostró un rayo
 de gloria, por medio de una de sus criaturas.

Qué seductora se presentó a mis ojos con su
 mantilla negra que envolvía su cuerpo i dejaba
 ver el óvalo perfecto de su rostro!

Salgamos.

No profanemos el templo con torpes recuerdos.

Me dirigí a casa de un amigo.

Grande fué su admiración al verme tan cambiado.

—I Lucila, pregunté, qué es de ella?

—No sé; luego que se casó partió con su esposo.

—Mui feliz debe ser ese hombre!.....en cuanto a ella.....

—Tambien lo será. Un mes despues de casada asistió al magnífico baile dado en casa de M..... i te aseguro que Lucila era la muchacha mas provocadora de la reunion, desde entónces no la he vuelto a ver.

—No está, se ha ido, murmuré con amargura.

—Vamos, Julian, no seas niño; olvida tus desgraciados amores.

—Acaso se puede olvidar a la mujer que se ha querido?.....

.....
Ella habia asistido a un baile radiante de alegría. Miéntras yo permanecia arrojado en un lecho de dolor.

Miéntras yo suspiraba i lloraba.

Ella se embriagaba en voluptuosos vales!

Asi marcha el mundo, lector.

Tomad esperiencia a costa de un pobre loco.

IX.

Una noche de luna, una de esas noches tranquilas que refrescan la frente calenturienta, i consuelan el corazon, paseábame en la cañada.

Todo parecia contribuir a los encantos de esa noche.

En ese lugar ví por la segunda vez a Lucila.

La ví mas pura que el rocío de la mañana.

Un lijero carmin, proveniente de la ajitación del paseo, teñía sus mejillas.

Estaba hermosa como las vírjenes de mis sueños.

Su pelo dorado i caido en dos bandas sobre su frente, le daba un aspecto seductor.

Eran sus ojos puros como su pecho.

Nada parecia haberla conmovido aun.

Vivia como deben vivir los ánjeles.

La miré.

Ella se sonrió mostrándome a medias, entre sus lábios, sus nevados dientes.

Aquella sonrisa completó mi felicidad.

Quizá me amaba?

Nó!

Que un ánjel no puede amar!

I yó, cuánto desde entónces la amé!....

—Mi pecho tranquilo como el sueño de un niño, se ajitó.

Amaba.

—Tú eres mi primer amor, Lucila, la dije un día.

Ella se puso encendida como la grana.

Aquella frase habia sonado por la primera vez en su oido.

Su alma cándida como las flores del campo, no habia alcanzado a comprenderla; pero su corazon por la vez primera, palpité de una manera estraña.

—Cuán hermosa estás así, Lucila, quién es capaz de resistir a ese encanto con que la naturaleza te dotó? Yo te adoro Lucila!

Ella se turbó i sus lábios húmedos i rojos como

un boton de rosa, intentaron murmurar una frase.

Las palabras: *Te amo* espiró en ellos.

En seguida sacando de su seno una marchita trinitaria:

—Tomad, me dijo.

—Ah! Lucila, la respondí, qué puedo darte yo? Nada digno de tí tengo, solo el eterno amor que has encendido en mi pecho!

Ella suspiró i turbada bajó la vista.

X.

Hasta mui avanzada la noche permanecí sentado en un banco, alimentado de las ilusiones que esa tranquila noche me brindara.

No os agrada lector, encontraros bajo el oscuro ramaje de una acácia que parece quereros cobijar con su desordenada melena en una noche de luna?

Si os habeis encontrado en la cubierta de un buque, en una noche serena, cuando el agua mece muellemente a la gabiota dormida en la superficie, no habeis elevado un himno de amor a la luna, que veis reflejada en el mar, haciendo de él un vasto lago de líquida plata?

I cuántas veces no os habeis sumerjido en reflexiones, ora tristes, ora alegres al contemplarla surcar el espacio o al verla rielar en el espejo de una fuente?

Si os habeis encontrado en amorosa plática con la mujer que amais, bañados ambos por la luz incierta del satélite, i jurándoos amor i felicidad eterna, podreis olvidar este cuadro?

Oh! antorcha de la noche! si eres madre como la tierra, si sobre tu superficie estampa algun ser su breve planta, i alguno al contemplarnos desde allá nos cree felices, desengáñalo, dile: son seres como vosotros, feliz el que ha dejado de existir.

Despues de la muerte la felicidad!

Perdonad los delirios de un pobre loco!

Abandonad el libro.

No sigais.

XI.

Mañana me parto de N..., asi lo han dispuesto los médicos.

Así conviene a la salud del cuerpo i del alma.

Necesito otro cielo mas azul que éste, otra atmósfera mas pura.

Necesito olvidar la patria de mis padres i la mia.

Probaremos.

Pero qué me detiene? Por qué experimento cierto sentimiento que no sé definir, al dejar quizá para siempre, las riberas de mi patria?

Por ventura la patria del hombre no es el mundo entero?

Acaso Dios le dijo: habita este pedazo de tierra, vive en ella i solo ella será tu patria?

No; Dios creó un mundo, dotó a ese mundo de todo cuanto el hombre puede apetecer, i le dijo: este mundo es tu morada: Marcha!

I hubo hombre que en su necio i estúpido orgullo, se disputaron pedazo a pedazo la tierra regándola con su propia sangre.

I estos hombres se apellidaron héroes!

I son héroes:

Alejandro de Macedonia.

Cesar.

Carlo-Magno.

Napoleon, etc., etc.

I se llama héroe el que se ha hartado con la sangre de sus hermanos!

I se llama héroe el que ha merecido agregar un pedazo de tierra mas, conquistada con la espada, al que ántes poseía?

.....

Verdad es que abandono personas con quienes he pasado algunos años de mi infancia, con quienes he tenido nada mas que amistad de colejo.

I yo no considero amigos a las personas con quienes paseamos, hablamos i nos apretamos las manos; todas estas pruebas de intimidad, son necesarias en una sociedad donde todo es mentira; son necesarias porque tal vez nos necesitamos unos a otros.

Cuán raro es encontrar un corazon que simpatice con el nuestro!

La amistad es una emanacion de Dios, la amistad no existe ya sobre la tierra!

Todo me es indiferente, nada pues abandono, ni patria ni amigos.

Solo dejo mis recuerdos.

Los recuerdos de un loco!...

SEGUNDA PARTE.

COSAS DEL MUNDO!!...

I.

Despues de una penosa navegacion de seis dias, llegué al puerto de T... i tomé el camino de la pequeña ciudad de P... término de mi viaje, i donde pensaba morir vejetando como esos arbutos que se desarrollan mustios i descoloridos en los ángulos de las piedras de derruidos edificios

El sol estaba próximo a ocultarse cuando la diligencia hizo alto en un parador situado a dos tiros de fusil de la ciudad, i al extremo de una esmaltada campiña.

Un pequeño arroyuelo que se escurria por un lecho de pintadas piedrecillas llegaba mui cerca de la puerta de entrada i formaba allí una pequeña fuente.

El aspecto del antiguo edificio i su situacion, me recordó la casa de mis padres.

Toda la naturaleza me parecia animada i respiraba con mas libertad.

Nada podia alegrarme mas que este parador situado a poquísimas distancias de la ciudad, rodeado de una campiña esmaltada caprichosamente de flores i cortada por rectas calles de sicomoros que venian a terminar al borde de un estanque rodeado de sauces que inclinaban hasta besar la superficie sus dolientes ramajes.

Hablé con el patron, i obtuve de él tres decentes aposentos para mi habitacion.

Llevaba una vida solitaria i contemplativa.

Frecuentemente despues del desayuno me dirigia al jardin, este era mi paseo favorito. De ahí se distinguia la pequeña ciudad de P... situada al extremo de la pradera i al pié de una colina; al lado opuesto se veía una gran estension de terreno cultivado, terminado todo por un horizonte siempre nebuloso.

II.

Paseábame una noche por las calles de la ciudad.

El cielo amenazaba una próxima tempestad.

Era media noche.

Andaba solo, embozado en mi larga capa, i con un par de pistolas en las faltriqueras.

Armas que consideraba de todo punto indispensables.

Haria cosa de una hora que vagaba sin rumbo por las calles, cuando un ruido sordo acompañado de una rápida i azulada luz, me sacó de mis meditaciones, dándome a entender que habia estallado la tempestad.

Con efecto, principió a llover a torrentes.

Antes que la lluvia arreciara, traté de guarecerme en la primera posada que la fortuna me deparase.

Una habia a pocos pasos de distancia.

Me encontraba en los suburbios de la ciudad, en una de esas calles donde se establecen jeneralmente la jente vaga i sospechosa.

Nada me importaba, la lluvia arreciaba i era necesario esperar que calmase.

Entré pues.

La posadera leía en un libro desencuadernado i grasoso.

I apenas hizo alto en el nuevo parroquiano.

No me habia engañado, me encontraba en una verdadera madriguera de jente sospechosa.

Suponed, lector, que, por uno de los empolvados i rotos cristales de la ventana, veis una espaciosa estancia, en un ángulo un pequeño armario cubierto de vasos de todas dimensiones, grandes barriles esparcidos en desorden; i por último, pendiente del techo enmohecidos jamones, i os habreis figurado el lugar donde me hallaba.

No tenia miedo; repugnancia sí.

En una banca, un hombre raquíptico pero jóven, estaba tendido afirmando las espaldas en uno de los brazos de los extremos. Un gorro charolado i con guarda orejas, cubria su cabeza i mostraba a medias una cabellera amarillenta fuertemente ensortijada.

Este personaje al fumar su pipa, lanzaba negras espirales de humo que, elevándose al techo sahumaban los jamones de la pulpera.

Un grupo de hombres, silenciosamente sentados al rededor de una mesa, apuraban grandes vasos de aguardiente.

Miles de reflexiones me asaltaron al pensamiento al contemplar hasta donde puede llegar la degradacion de la especie humana!

Quizá esos infelices ahogaban terribles recuerdos en el licor! Quién sabe!...

Momentos hacia que estaba distraido i no habia notado que todos los ojos estaban fijos en mí.

Me turbé, tomé el vaso i bebí con repugnancia.

Poco despues uno de los de la mesa, se levantó tambaleando i se sentó a mi lado sin ceremonia alguna.

—Hola! camarada, me dijo, a su salud.

Tomó mi vaso i bebió.

—Estás triste camarada, voto vá! si con un trago...

—Gracias, respondí, no beberé porque me hace mal; bebed vos.

—Vaya, si beberé .. yo tambien tuve un tiempo de tristeza como tú; pero desde que bebo estoi alegre... mui alegre... ja! ja! ja!

I aquel hombre se reía de una manera tan particular, que me dió miedo.

Algo de misterioso tenia para mí, i a medida

que mas le observaba, creia notar en él ciertos rasgos que me revelaban, que no siempre habia permanecido en la miseria.

—Mira, me dijo, ya ébrio, yo he padecido mucho i una vez intenté suicidarme... ja! ja! ja! era entonces un tonto!... ja! ja! ja! cuando digo que era entonces un tonto!...

Yo me estremecí sin poderlo evitar.

El hombre continuó:

—Lo que es ahora no se me dá un comino... Que se mate uno por una mujer es la que no le cabe al diablo. Sabes quien soi yo, camarada?

I al decir esto me miró a la cara.

—Cuerno de sataná! exclamó estupefacto, sabes que te pareces como dos gotas de agua, al retrato que tenia *ella*? En fin, añadió un poco mas tranquilo, un diablo se parece a otro.

Indudablemente, aquel hombre era presa de grandes padecimientos.

I simpatizó desde entonces conmigo.

No sé que secreto aliciente se experimenta cuando se encuentra una persona que padece como nosotros.

—En fin, me dijo despues, como si le hubiera interrogado, la historia es larga, mañana te la contaré.

—No faltará, le respondí.

La lluvia habia cesado i salí, pero antes de llegar a la puerta le dirijí una mirada.

Habia cruzado los brazos sobre la mesa i habia apoyado en ellos la cabeza.

Dormia completamente beodo.

Desgraciado!!!

MANUEL CONCHA.

Continuará.

Solo una lágrima.

Llora mi Laura, llora, vida mia,
Que el llanto alivia el corazon llagado:
Llora pues mi alma; que te pido solo,
Solo una lágrima.

Yo tambien lloro, pero lloro siempre
Sin mas testigo que mi misma pena,
Sin mas amigo que el dolor acerbo
Que me maltrata.

Mas hoi el pecho rebosar lo siento
En la amargura que el penar destila,
I llorar quiero sin cuidar mi rostro;
Lloremos juntos.

¿Ves cual la vida se evapora presto
Cual un ensueño de feliz transporte?
¿Ves cómo pasa sobre el lábio ardiente
Fugaz la dicha?

¿Ves cómo apénas la ilusion se posa
En nuestra frente i desaparece luego
Cual el insecto que a la flor circunda
Solo un instante?

¿Ves ai! la pena cual traidora espina
Cómo se aferra al corazon enfermo?
¿Cómo lo clava sin descanso alguno,
Lo punza siempre?

Sí, Laura mia, la existencia es llanto;
Así lloremos sin descanso, amiga;
I en uno solo se confundan todos
Nuestros pesares.

Dices que me amas, i tus ojos hablan
Al mismo tiempo que mi amor te aflije,
¿Acaso has visto que mi amor produce
Solo tormentos?

Ah! lo adivinas; mas saber no puedes
La triste historia de mi pobre vida;
Que si pudieras comprenderla toda,
Me aborrecieras.

Mas nó, mas vale que la ignores siempre
Ah! yo no quiero que mi vida sepas:
Mi vida, Laura, es un infierno solo,
Infierno horrible.

Tuve, no obstante, deliciosos dias,
Gozes supremos que al nacer murieron
Como aquel eco que al lanzarlo el aire
Traga el espacio.

Tambien amores me brindara el labio,
Tambien caricias recibió mi frente:
Tambien mil ecos de dulzura suave
Oyó mi oido.

Tambien la riza cabellera tuve
Entre mis dedos, i besé violento
La de carmin humedecida boca,
De amor henchida.

Mas ai! te cuento sin querer mis cuitas:
A pesar mio mi penar revelo;
Mas nó, no quiero que lo sepas todo;
Lloremos juntos.

Tú tambien tienes un pasado triste,
Tus ojos, Laura, me lo dicen claro;
Pero jamas a mi tenaz deseo
Cumplas gustosa.

Oh! nó, jamas! que el alma que evapora
La esencia pura del dolor pasado
Queda despues de derramar su pena
Ai! sin perfume.

Viola aromosa que la mano seca,
Rosa que rompe la pueril locura,
Tal es el alma que lijera libra
Toda su historia.

Así lloremos; pero nunca el labio
De entre ambos diga la pasada dicha,
Ni aquel tormento que la vida roe
Como un veneno.

Lloremos, dije, i que mi rostro empapes
En tiernas gotas de tus bellos ojos,
Es solo el voto de mi amor ardiente,
Mi sola súplica.

Sí, Laura mia, la aridez del pecho
Así se torna en plácida frescura,

Así se cambia el arenal del alma
 En paraíso.
 Así retoña la ilusion perdida,
 Así recrece la esperanza amiga,
 Así se pone un valladar tupido,
 Al tiempo antiguo.

Sí, no lo dudes, i en mi pecho vierte
 Tu llanto siempre, que al mirarlo solo
 Veré el retrato sin querer de tu alma
 El mas perfecto.

¿Lo oyes, mi Laura? Para siempre gracias.
 Gracias, mi vida, te agradezco amante
 Esa ternura que se espresa solo
 En una lágrima!

M. BLANCO CUARTIN.

La penitencia de Maria de Joisel.

(Continuacion.)

VII.

GACETA DEL TIEMPO.

El pasaje siguiente, que es un verdadero capítulo de esta historia, es tomado de las *Cartas Galantes* publicadas en Amsterdam en 1684.

Febrero.

«Vos sabeis, señora, toda la historia de aquel procurador del rei que se vengó tan atrocemente de su esposa. Todo Paris habla de una escena nocturna que acaba de pasarse en el cuarto del dicho procurador. Efectivamente, esto me hace casi creer en los cuentos de brujos, i eso que yo me tengo por *espíritu fuerte*. Figuraos pues, que nuestro hombre, en víspera de morir se hallaba solo a las once i media de la noche, enteramente preocupado con su testamento. Todo el mundo dormía en su casa, pero el no duerme nunca, esperando sin duda la muerte para entregarse al reposo. Morirá sin pena, sin extrañar los placeres, pues jamas los ha gustado en el mundo: solamente lo que le atormenta es que se perdona a su mujer tan pronto como haya dejado de existir: esto es lo que lo desespera. Por esto es que hace testamento sobre testamento, en que lega entre otras bellas i buenas cosas, su venganza a su familia, a sus amigos i a sus hijos.

«Entretanto la otra noche se hallaba como de costumbre ocupado en revisar todas las frases de su testamento o de su codicilo; acababa de añadir una recomendacion en toda forma a sus hijos, a fin de que maldijeran a su madre. Estaba en esto, cuando de repente oye un ruido sordo semejante al que hacen los aparecidos; levanta los ojos i ¿qué ve delante de él? A su mujer, a la bella Maria de Joisel que desde doce años languidece en la prision de Santa Pelajia.—No se necesita decir el espanto del buen hombre porque se concibe. Quiere gritar, pero su esposa toma un puñal i se lanza sobre él como una furia vengadora.... Nuestro pobre procurador cayó herido, pero sobre todo de miedo. Cuando recobró sus sentidos una media hora despues se encontró solo; creyó que todo aquello era un sueño; pero lo que habia de mas extraño es que encontró a sus piés su testa-

mento hecho mil pedazos. Recordó entonces a toda la casa, puso en movimiento a todos sus sirvientes: buscaron por todas partes, registraronlo todo i se convencieron que nadie habia entrado porque las puertas estaban cerradas.—Apenas amaneció, apesar de su debilidad, se hizo conducir en una silla de mano a Santa Pelajia para tener noticia de su mujer: le dijeron que Maria de Joisel estaba enferma i que habia pasado muy mala noche. No dando entera confianza a la superiora quiso cerciorarse viendo a la prisionera. La hermana Marta lo condujo a la celda de Maria; i apenas la vió en su lecho de dolor le gritó con voz sorda: «ya veis que no tengo miedo de vos, señora.» Sin duda estraviado por la cólera no sabia lo que decia. Por fin, entró en su casa medio muerto i tal vez no dure muchos dias. La aparicion de su mujer ha sido para él un golpe mortal. Yo conozco una porcion de maridos que tienen necesidad de una aparicion semejante. Ahora bien ¿qué pensar de todo esto, de ese puñal caído, de ese testamento despedazado.

«En otra carta, espero deciros la contiinuacion de esta lúgubre historia.»

Abnil.

«Olvidaba volveros a hablar del procurador del Rei, Pedro Gars de la Verrière. Murió hace dias a consecuencia, segun se dice, de la célebre aparicion de que ya os he hablado. Así, él ha declarado que muere asesinado por su mujer. Se cuenta que antes de morir hizo llamar a su lecho de muerte a todos sus hijos i que delante del notario i sus testigos i en presencia del aparato solemne de la extrema-uncion que le administraba el sacerdote de su parroquia quiso que sus hijas, (de las cuales la mayor tiene doce años) le hiciesen el juramento de vivir siempre odiando a su madre. Las desgraciadas criaturas lloraban sin saber porque. El escribano a quien acababa de entregar su testamento le representaba en vano que el espíritu de la lei se traspasaba con esta atroz medida, i el cura le hacia presente que todo eso era contrario a los preceptos del Evangelio. En fin, consiguió que sus hijas jurasen porque velarian siempre para que la prision de la pobre Maria no se abriese jamas. Despues de este horrible juramento abrazó a sus hijos, pidió el crucifijo al cura, hizo la señal de la cruz, maldiciendo todavia, hasta que al fin dobló la cabeza i lanzó el último suspiro. ¡Qué Dios lo haya perdonado! Esta muerte impía ha escandalizado la ciudad, la corte i la Iglesia.

«Se dice que la viuda de la Verrière prepara una solicitud para los miembros del Parlamento con el fin de obtener su libertad. Por supuesto habrá quien la defienda i quien la acuse. Pero ¿se atreverán a desentenderse absolutamete de la última voluntad de todo un procurador de Cámara?»

VIII.

LOS ESPONSALES.

Maria habia redactado una patética representacion que habia conmovido profundamente a la justicia.

Henrique Thomé venia todos los dias a pasar una hora en su celda, siempre tierno, siempre compasivo, siempre apasionado. Sin confesarle

toda su historia, ella le habia confiado, bajo otros nombres que estaba condenada por adulterio, que su marido acababa de morir, que esperaba ser puesta en libertad: le habia hablado de sus pretensiones jurídicas. Lejos de alentar su amor trataba de apagarlo: se decia muerta ya para las pasiones humanas: le aseguraba que no pedia su libertad sino para aprisionarse mas, pero en un mas digno refugio: queria consagrar a Dios únicamente el resto de existencia miserable que aun le restaba.

Pero el amor es ingenioso para crear esperanzas hasta en la desesperacion. Henrique Thomé no queria resignarse a ello; amaba a Maria, era su felicidad, esperaba pacientemente que su corazon se conmoviese a su turno. La pobre prisionera no era del todo insensible al amor del jóven médico: al principio solo habia sido para ella un amigo abnegado, despues un hermano compasivo i por último ya no podia disimular que era un amante el mas amable i apasionado. El tenia sobre su frente la aureola de la juventud: ella se recreaba secretamente en volver a mirar esa noble i suave figura que por su causa se habia animado i entristecido, en oír aquella voz siempre conmovida i penetrante que la consolaba tanto hablándola de amor. Todavía no se confesaba a sí misma que amaba a Henrique; pero experimentaba una indecible agonía al pensar solo que tal vez al abandonar a santa Pelajia iria a un convento donde no podria verlo absolutamente.

La justicia dió una sentencia que hacia perpetua la prision para la viuda del procurador.

Henrique la encontró un dia mas ajitada que de costumbre.

—Que teneis, señora?

—Han contestado a mi solicitud, respondió ella con resignacion: preciso es que yo muera aquí en el oprobio de la prision.

Henrique dobló la cabeza tristemente. Despues de un largo silencio tendió la mano a Maria.

Escuchad, señora, Dios acaba de inspirarme el pensamiento de una buena obra, puedo salvaros de la prision si quereis.

—¿I cómo podreis hacerlo? La amistad os engaña.

—No me atrevo casi a decíroslo; pero para eso seria preciso un sacrificio de vuestra parte.

—Ah! dijo ella juntando las manos, Dios es testigo que trato ardientemente de hacer cualquiera expiacion de mis culpas.

—I bien, señora, yo a mi vez voi a elevar una demanda a los tribunales fundada en la lei i la caridad cristiana, que los jueces no podrán rechazar; en esta misma demanda pediré la gracia de daros la mano de esposo.

—Casaros conmigo! exclamó Maria arrojándose en los brazos del jóven. Casaros conmigo! Pobre criatura! ¿en qué pensais? Oh, nó, jamas consentiria en tan atroz sacrificio.

—Vais a reducirme a la desesperacion. Tened piedad de mi amor asi como yo la he tenido de vuestro infortunio. Sí, casarme con vos! ¿qué cosa mas sencilla? Sois viuda i yo soltero i amándonos con frenesí.

—Henrique, por favor desechad tan fatal pensamiento. ¿No os acordais que iriais a ser el marido de Maria de Joisel, la viuda de Pedro Gars de la Verrière?

—Lo sé, dijo Henrique, con turbacion; pero

¿por qué pensar en el pasado? Sed para mí la pobre Maria que he conocido en esta celda, a quien he amado, a quien adoro con toda mi alma: creedme, el matrimonio os ha perdido, el matrimonio os salvará. Entraréis en el mundo con la frente elevada por el martirio, respirando altivez pues yo iré con vos protejiéndoos con mi ternura, con mi pasion.

—Vuelvo a deciros, Henrique, que no sabeis lo que decis, ni menos quien soi yo.

La prisionera levantó entónces la almohada de su cama i sacó de allí un legajo de papeles.

—Mirad, leed estas memorias hoi mismo, me las volveréis mañana, i si despues de leerlas persistis en el deseo de casaros conmigo, seréis dueño de mí.

—Hasta mañana, dijo Henrique.

Apenas entró en su alcoba se puso a leer con un ardor inesplicable la confesion de Maria.

Estando en las primeras pájinas, su tio entró para hablarle de su madre.

—Tio mio, le dijo repentinamente, cuento con vuestro corazon i vuestro apoyo para la accion que voi a ejecutar.

—¿Que vas a hacer, hijo mio?

—Voi a casarme con Maria de Joisel.

—¡Criatura infeliz! ¿Qué locura es esa por Dios? ¿Qué piensas, qué has hecho?

—¿Has caido ya en el abismo arrastrado por una mano fatal?

—Sí, tio, en el abismo con ella, con mi amor, pero saldré de él tambien con ella, vos teneis el corazon bastante noble para comprenderme i perdonarme.

—Haré mas, dijo el canónigo abrazando a Henrique, os bendeciré a los dos.

Henrique mas conmovido que nunca, continuó en la lectura del triste manuscrito.

Era éste :

(Continuará.)

Por el correo del viérnes hemos recibido de Pichidanguí la graciosa traduccion francesa de nuestra composicion DON JUAN TRINCADO.

Como el público gustará de ella, nos hacemos un placer en insertarla, dando a un tiempo las gracias al amable poeta Frances por la bondad que ha tenido de verter a su idioma nuestras pobres ideas.

Para traducir del español al idioma del Sena es preciso un profundo conocimiento de nuestra lengua, i mucho mas necesario se hace éste cuando se pretende afrancesar el modo de decir propio de los Españoles.

Los que conocen ambas lenguas, apreciarán las dificultades vencidas por el sujeto que tan jenerosamente ha querido darnos esta prueba de su talento i galantería guardando a un tiempo el incógnito.

De desear seria que nuestro anónimo traductor nos diese para honrar nuestro periódico alguna composicion orijinal; quien ha sabido espresar tan bien nuestras ideas en su gracioso JEAN NICAISE no puede menos de haber cultivado la poesia con ventaja.

Recomendamos, pues la lectura de esta

composicion a los aficionados a las musas Francesas.

Jean Nicaise.

TRADUCCION DU **Juan Trincado** DE D. MANUEL BLANCO CUARTIN.

J'ai connu jadis Jean Nicaise;
Il m'en souvient, j'étais enfant;
Et, qu'à la France il n'en déplaise,
Nicaise, était un grand savant,
Un si grand savant qu'il avait
Tous les codes dans la mémoire:
De son pays Jeannot savait
Plus d'une histoire.

Il devint un homme à manie
Avec l'âge et la pauvreté;
En tête il s'était implanté
Qu'il avait une pulmonie.
A l'entendre on n'eût pas douté
Qu'un jour ce mal imaginaire
Ne dût, malgré la Faculté,
Le mettre en terre.

Pour combattre la maladie,
Travaillant, ne négligeant rien,
D'un bout à l'autre il étudie
Le *Codex* du pharmacien.
Las! vains efforts, soins superflus!
La mort sait bien dans son suaire
Emporter le malade, inclus
L'électuaire.

Soit en prenant de la strychnine,
En avalant soir et matin
Soit du sulfate de quinine,
De l'opium ou du tamarin,
Le pauvre Jeannot maigrissait;
Et le résultat de sa diète
Fut qu'à la longue il paraissait
Un vrai squelette.

Avec cet horrible système
Qui le menait droit au tombeau
Il fit tant qu'un bon apostème
S'alla loger dans son cerveau.
Râlant, déjà froid, demi mort,
Ce n'est que lorsqu'il agonise
Que Jeannot reconnaît son tort
Et sa sottise.

Il mourut enfin, le pauvre homme,
Pour s'être soigné bien portant:
Aujourd'hui chacun le renomme
Comme un imbécille imprudent.
Moi, je pense à lui chaque fois
Qu'oublieux de toute prudence,
Sans le moindre danger, je vois
Une Excellence

Contenir par mille mesures
L'ombre des révolutions,
Arrêts, décrets, lois et censures,
Incroyables précautions:
(Ainsi qu'on le voit trop souvent
Dans notre Amérique Espagnole,
Où nous dormons le nez au vent,
Race frivole.)

Le gouvernant se croit à terre,
Alors que d'un peuple enchaîné
Aucun rugissement n'altère
L'écho, par la loi bâillonné.
Je voudrais lui dire: Ton sort
Est dans tes mains: ne t'en déplaise,
Ta mort un jour sera la mort
De **Jean Nicaise.**

Pichidangui, le 12 octobre 1860.

La madre polonesa.

Al Sr. D. Ignacio Domeyko.

Señor, pongo bajo el patronato de su nombre la version de uno de los mas sentidos trozos líricos del poeta nacional de la Polonia. ¿I a quién, sino a Vd., deberia dedicar este trabajo, aunque lijero? A Vd. que amigo de **Mickiewicz**, i actor tambien en el drama sublime de los mártires de la libertad polonesa, ha elegido, por último a Chile, como patria de adopcion. Ignoro la lengua del poeta i, para interpretar su pensamiento, solo he podido servirme de una traduccion francesa. Pero, si apesar de tanto inconveniente, este canto en la lengua de la patria adoptiva de Vd., llega a sus oidos como un eco, debilitado al traves del tiempo i del espacio, de los cantos originales que han alimentado su entusiasmo de jóven en la tierra natal, mis deseos quedan satisfechos. Los recuerdos de tiempos pasados, aunque tristes, son siempre gratos.

O madre polonesa, cuando mirando a tu hijo
Sorprendes en sus ojos el jenio inspirador,
I ya le ves ceñida la sien de la aureola
De la virtud nativa, del prístino valor;

Cuando le ves, huyendo los juegos de la infancia,
Buscar al viejo bardo i, allá en la soledad,
Oir meditabundo los cantos de la patria,
O bien de sus abuelos narrar la heroicidad;

O madre polonesa, tan peligrosos juegos
Aleja de ese infante, que el cielo dió a tu amor,
I vuela a arrodillarte delante de la imájen
De la que a sí se llama la madre del dolor.

Mira la espada aguda que le traspasa el pecho;
Tal suerte te reserva el porvenir a tí:
Mírala en el calvario, donde a morir va el hijo;
¿Sientes en tu alma fuerza para sufrir así?

¡Ail miétras que los pueblos, en venturosa alianza
De dogmas i opiniones, la paz ven florecer,
A tu hijo en lote cabe i el duelo i el martirio,
Sin esperar que le haga la gloria renacer.

Díle mejor que vaya al antro solitario,
I allí en la dura tierra medite el porvenir;
Que atmósferas infectas a respirar aprenda,
Con el reptil inmundo su lecho a dividir;

Que a disfrazar aprenda sus iras i alegrías,
I a componerse un rostro de eterna frialdad,

I a pronunciar palabras fatídicas, funestas,
Cual peste que en pos deja miseria i horfandad.

Del hijo de María, que bajo forma humana,
El esplendor velaba de la divina luz,
Del Salvador se cuenta que en Nazaret infante,
En medio de otros niños, jugaba con la cruz.

¡O madre, a ese niño mejor no le estarían
Símbolos que preludien su suerte por venir?
Sus manos se habitúen a la cadena infame,
I aprendan del forzado las obras a cumplir.

Su frente no se cubra de palidez, el hacha
Mirando del verdugo que un día le herirá,
Ni de rubor se tiña cuando la cuerda vea,
De donde su cadáver alzado penderá,

Pues el no irá, emulando a los antiguos héroes,
A enarbolar triunfante la cruz sobre Sion;
Ni como los guerreros del tricolor su sangre
Podrá verter con gloria en lid con la opresion.

Abominable espía le retará a vil duelo,
I un tribunal perjuro verále sin piedad;
El campo de sus lides será la inmunda cárcel;
Su juez, un enemigo que hambrea de crueldad;

I el árbol de la horca tendrá por mausoleo.
Después, su sola gloria serán i su laurel
De una mujer el llanto, que el tiempo rauda enjuga,
Los votos i recuerdos de algun amigo fiel.

PIO VARAS.

Soneto.

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORA MINISTERIAL.

¿En el álbum de usted, señora mía,
He de escribirle un verso? Convenido;
Mas ante todo, tenga por sabido
Que es política pura mi poesía.

Jamas de amor escribo, ni querría
Escribir como amante relamido,
Pues siempre a esa tontera he preferido
Largo charlar contra la tiranía.

¿I aun así quiere usted un consonante?
¿I aun así se resigna a que la llame,
Creyéndola gobierno, una tirana?

Pero nó, mi señora, en el instante,
No importa que el pasarme me difame,
Me haré ministerial de buena gana.

MANUEL BLANCO CUARTIN.

Crónica de la Semana.

SUMARIO.—El proyecto de responsabilidad civil i la sesion del juéves.—Los cantores africanos i la mayoría de la Cámara.—El payaso de la equitacion reprende a la barra que asistió a la sesion de la Cámara de Diputados.—Los juegos pirotécnicos agradaron a los candidatos.—El número de los candidatos disminuye.—Banquetes de los 33.—La Empresa del Teatro se despide, ¿qué otra tendremos?—Una Legacion sin ton ni son.—Una insolencia yankee.—El Duende en la cárcel.—Un terno para los 33.—Paciencia i barajar lectores míos.

El que abrigue todavía alguna esperanza de ver la opinion pública ejercer una influencia bienhechora en el espíritu de la política que nos gobierna, de seguro que habrá de ser mas que un candoroso optimista, o, si me apuran, un iluso de primera fuerza.

Esperar en la situacion que nos hallamos es un contrasentido, que ni siquiera podría perdonársenos atendidos los desengaños que tenemos que sufrir día por día.

Sin embargo, las personas de buen sentido, los hombres que aman al país, i que lloran la abyeccion que encorva el alma de los encargados de representar los intereses i los fueros del pueblo, esperaban todavía que la legislatura hiciese un supremo esfuerzo para sacudir la magnética influencia que desde tiempo atrás ejerce sobre ella la diestra mano de los que todo lo pueden.

Ilustrada la opinion por los debates parlamentarios, robustecida la fé que todos abrigan sobre la necesidad de rechazar el proyecto de lei sobre responsabilidad civil, el pueblo todo de Santiago aguardaba que la sesion del juéves diese por resultado, sino el completo triunfo de las buenas ideas, al ménos una prueba que atestiguase que el patriotismo suele vencer en ocasiones los apremiantes compromisos i las duras exigencias de la bandería. Pero no ha sido así; razon, verdad, patriotismo, conciencia, todo ha ido a despeñarse en el derrumbadero fatal que una política errada ha tomado sin duda por el buen sendero; i el sofisma i la falta absoluta de amor al bien comun, i sobre todo la servilidad mezquina del corazón han estampado sus dedos en lo que todos los hombres veneran con cariño: la justicia.

Si lo que decimos fuese solo uno de esos gritos anárquicos nacidos de un corazón para quien la paz es una tortura i el bien de los gobiernos un suplicio, los representantes del pueblo no tendrían hoy que pasar por el rubor de apuntar en su memoria o mejor en su conciencia la triste i bochornosa página que acaban de borronear indeleblemente.

El juéves ha sido un día triste: el pueblo ha visto allí quemar el último cartucho en la refriega que el mal, armado i poderoso, ha sostenido con el bien abandonado e indefenso: la conciencia, en fin, ha tenido la suerte fatal de ser vencida i de arrastrar en su caída las pocas esperanzas de los buenos.

La Cámara de Diputados ha presentado pues en el día que sabeis un espectáculo raro, ha sido el teatro de una escena que todos recordaremos siempre cuando se trate de premiar los esfuerzos de los buenos patriotas, i apreciar en la balanza de la justicia, las tentativas de los que no han te-

nido ni el pudor de combatirlos por medio de la palabra.

Hablar detalladamente sobre la discusion de la lei en cuestion, ni seria oportuno en una crónica, ni gustaria, lo que es mas, a los lectores, ya sobradamente instruidos en todos sus detalles. Sin embargo, lo que nos toca i creemos necesario hacer en estas circunstancias es formular algunas consideraciones basadas en el juicio de todos los hombres que piensan i robustecidas por la conciencia que sobre el caso abrigamos.

Discutida la lei bajo todos los aspectos que pueda mirársela: desentrañado cuidadosamente su espíritu, analizada su trascendencia con una sagacidad i cordura que harán siempre honor a los señores Lastarria, Concha, Vargas Fontecilla i Maria, casi es imposible concebir cómo en una reunion de hombres, entre quienes se cuentan algunos ilustrados, haya podido contar con la misma aprobacion que le prestó el Senado, a quien, para honor suyo, juzgamos sorprendido por la robusta i artificiosa palabra del señor Ministro.

Sí, es imposible, repetimos, darnos cuenta de cómo la conciencia de treinta i tantos individuos ha podido ser arrollada por los acentos de los que gobiernan; de cómo ha conseguido ofuscar la razon las luces mortecinas i temblorosas del sofisma; de cómo en fin, el hombre público, el hombre elevado al carácter augusto de representante del pueblo, ha podido sin rubor, ni miedo al fallo inapelable de la historia, dar su aquiescencia a lo que el buen sentido rechaza como injusto i el patriotismo escarnece irritado i violento.

Una hora i media consumió el señor Ministro del Interior en esponer la uniformidad que, en su sentir, existia entre la lei de *responsabilidad civil* i las disposiciones legales que los pueblos mas ilustrados de Europa respetan sobre este asunto. Nuestro código mismo fué puesto en tortura, maleado su espíritu, torcida la intencion que debe siempre envolver una jurisprudencia basada en el derecho: todos los principios, en una palabra, que se consideran como necesarios para dar la sancion de justicia a toda prescripcion legal fueron astuciosamente desconocidos, arrebatando la dialéctica, no sabemos como, el fuego i la elocuencia a la verdad i la franqueza. A este torbellino de sagaz argumentacion escolástica, opuso el Diputado por Valparaiso cuanto raciocinio puede ofrecer a la mente el estudio concienzudo de la filosofía del derecho, de la jurisprudencia práctica, desfigurados a placer i sabiendas por su poderoso contrario. Siguiendo otro rumbo no explorado todavia, el señor Vargas Fontecilla, lleno del calor que produce en las almas fuertes la conciencia del cumplimiento del deber, examina la lei bajo otros aspectos, muchos de ellos nuevos para la consideracion de la cámara, i consigue al cabo que la luz descienda sobre aquella parte sombría de ella, como lo habia hecho ya en las otras encrucijadas de este laberinto la luminosa razon del señor Lastarria.

La discusion se traba, habla hasta don Evaristo del Campo: Beza no quiere dejar de echar, ni como lo pudiera, su granito de incienso en el incensario: las voces se confunden: la razon lucha por deshacerse del cordel con que quiere amordazársela: perora, grita; las horas se pasan, en fin, i la noche tiene que ocultar con sus sombras el rostro de treinta i tres representantes enrojecidos

por la vergüenza de haber dado su voto contra la razon del lejislador, contra la conciencia unánime del pueblo, i hasta contra la propia conveniencia de los mismos hombres que talvez mañana tendrán que maldecir su escesaiva condescendencia.

La barra, como sabeis, apesar de no ser niños de colejio, como lo asienta el *Ferrocarril* en su graciosa invencion dialogal, ¡sino toda compuesta de hombres i de la buena sociedad, no pudo ménos que dar rienda a la indignacion i silbó i gritó i apostrofó como podia haberlo hecho en una plaza de toros. Su conducta no fué en realidad de las mas adecuadas al lugar; pero ¿cómo no olvidarse del sitio, pero cómo no creer plaza de toros cuando se habia visto a la razon tan mal capeada i a la justicia herida tan alevosamente?

¿No silbaron los Españoles a Cúchares cuando en vez de dar al toro la estocada en el corazon la dió en una ocasion de modo que arrojó éste sangre por la boca, testimonio de haber sido indignamente muerto? Ahora bien ¿por qué no se ha de disculpar que la juventud silbase a los que no supieron matarla sino haciéndola retorcerse convulsivamente en sus postreras agonías?

Dejando aparte todas estas tristes reflexiones, paso a preguntaros si habeis estado en el teatro i visto a los cantores que se dicen Africanos, apesar de ser casi todos ellos hijos de la rai libre i blanca nacion Norte-Americana. ¿Habeis visto, lector, una cosa mas rara, éiznarse la cara para cantar, querer ser negros bozales para hablar el idioma del corazon? Yo me he preguntado ya varias veces qué motivo habrá para esto, i me he respondido que sin duda los tales deben saber la importancia que nosotros damos a los negros, al papel que desempeña hoi la *negrura*. ¿No es verdad, decidme, que es raro abandonar el color sajón por el de Cafrería? Pero ya se vé, de qué podemos admirarnos cuando treinta i tres Diputados entraron el juéves a la sesion blancos como un armiño i salieron negros como el tintero!!

Pensando en esto es como solo puede comprenderse este maldito gusto, esta, en mi opinion, perversa ocurrencia de disfrazarse con un color tan repugnante, que acredita la esclavitud, que aborrecen los ojos, i que pinta o simboliza el período mas triste de nuestra historia.

Ahora que hablo de cantores, te diré que has de saber que en el circo de equitacion, el payaso tuvo la feliz idea en uno de estos dias de reprender a la concurrencia, como lo hacia Triboulet con los grandes de la Corte de Francisco I, por la razon de haber asistido a la sesion de la Cámara de Diputados. ¡Qué gracioso! Hasta en los circos de equitacion i en boca de los payasos andannuestros representantes, es motejada nuestra mansedumbre, escarnecida la bajeza i puesta como tema obligado de risa i de algazara la situacion que representamos sin duda en castigo de todas nuestras culpas pasadas, presentes i futuras. Sin embargo, nos cuentan que varios gobiernistas que allí estaban se levantaron de sus asientos protestando de la insolencia i pidiendo que les devolviesen su entrada; a lo que el dicho payaso contestó con mucha gracia: «Vean ustedes! ¡Pedir

que se les devuelvan las entradas despues de haber visto la funcion! Está mui bien; pero devolvednos lo que habeis visto; pero devolved a Chile el decoro que le habeis arrebatado; pero devolved al pueblo la razon i la justicia que le habeis oscurecido i negado.» Por supuesto los ministeriales de la protesta quedaron, como era de esperarse, confundidos i espantados, hasta que por fin, se salieron con el rabo entre piernas, como se dice. Pero el maldito payaso no contento todavia con su arenga, continuó: «Oh! yo se los dije bien claro el dia de la sesion: bien clarito les hablé i les dije que no fueran, que no tuvieran esperanza, que llorasen mas bien solos que no ir a hacer testigos a todo el mundo de su dolor. Pero que quieren ustedes! Mas ¿para qué charlar palabras inútiles? ¡Vivan los treinta i tres! i vamos andando.» Diciendo asi, se echó a tierra dióse una vuelta de carnero, i despues de haber estado tres minutos con los piés hácia arriba caminando sobre su cabeza, gritó tres veces con todos sus pulmones: ¡Viva la patria! Viva Chile!

Sobre el beneficio de Agresti nada diré que no sepais. La pieza fué bien ejecutada, Risso sino fué todo un *Guzman el Bueno* al ménos fué un Guzman regular, i quizá mas que lo que es el drama del tan celebrado i antipático Gil de Zárate. El beneficiado, Velarde i, sobre todo, la interesante Aurora Fedriani ejecutaron sus papeles mejor que lo que nos figurábamos; i eso que del buen desempeño de nuestra interesante Dama jamas hemos podido dudar un solo momento. La concurrencia fué numerosa i estuvo animada; la Municipalidad mas alegre que de costumbre, riendo a veces de los fuegos pirotécnicos como podia el niño mas inocente de la escuela.

Me han dicho que varios de los candidatos en cierge que allí se hallaban gustaron en extremo de esta especie de juegos i se prometieron, segun dijeron a varios de los que se hallaban a su lado, dar algunas funciones de esta clase tan pronto como se cumpliesen sus deseos i sus esperanzas.

¡Pobres hombres! ¿no sabeis que la breba está verde? ¿no sabeis, decidme, que en esa higuera solo podrá trepar el que la cuida? En ese caso ¿a qué pensar en fuegos pirotécnicos i otras paparruchas de este jaez? Si quereis algo de la *pirotecnia* ¿por qué no vais a la Cámara, por qué no estudiáis la lei de responsabilidad civil i la de concesion por un año mas de facultades estraordinarias al Presidente de la República?

¡Qué! ¿no teneis bastante con eso? ¿No juzgais todo eso todavia como todo lo mas *pirotécnico* que hai en el mundo o que ha nacido de madre como se dice? ¿A qué pues admirar esos fuegos fátuos, esas figuras de luz, esas centellas que no duran mas tiempo que las esperanzas de los hombres de bien i la felicidad del pueblo?

Ahora que hablamos de candidatos, por poco me quedo sin contaros que he oido, i a personas de entera fé, que mui en breve se van a reducir todos ellos, como los mandamientos de la lei de Moises, en dos: *en servir i amar a Dios i a tu prójimo como a tí mismo*. Sí, señor, lo he oido i de buenas bocas; lo que no deja, si sale cierto, de ser una

ventaja inapreciable. Pues no que no! reducirse esa larga fila de aspirantes solo a dos entidades, es, aun cuando otro bien no tuviésemos, una felicidad de bulto, una dicha de aquellas a que ni siquiera tendríamos el derecho de aspirar, segun estamos de asendereados i desechos.

¿I los otros, me pregunto yo, qué van a hacer i ser? ¿Se resolverán en ceniza o convertirán en espuma, en globitos de jabon, o en aquellos que llaman plumeritos del aire? No sé: sobre esto no podré decir nada, pues me consta que hai entre ellos *plumeros* que no querran pasar a ser *plumeritos*, bolas que no querrán ser espumas, i áscuas ardiendo que han de tardar mucho en consumirse. Oh! el caparazon del candidato es una *charpente sui jeneris*: sí, ni Cuvier entre sus fósiles, ni Candolle entre sus vejetales, ni Liouville entre sus incógnitas, ni Leverrier entre sus astros, ni Bichat entre sus muertos, ni Louis i Andral entre sus epidemias, han alcanzado todavia a clasificarlo como merece i para bien de la pobre humanidad que tiene que sufrirlos.

Esto es en cuanto al candidato en jeneral; pero en cuanto al nuestro, el embrollo es todavia mayor. Oh! qué confusion! ¡qué sombras! qué oscuridad! qué porquería! qué miseria! ¿Quién es, dónde nace, dónde se cria, a dónde va, qué hará? todo esto es un problema, aunque a la verdad ejemplos tenemos con que poder evacuar estas preguntas i hacer la filiacion cronológica de su vida. Es cierto tambien que los ejemplos nada valen; pues lo fenomenal no puede sentarse como antecedente de lo normal, i mucho mas entre nosotros en que todo se opera por milagro; en que las victorias, la fortuna, la paz, etc., etc., todo es obra absoluta de lo que se llama casualidad en toda la estension que dan a esta palabra los fatalistas.

Sin embargo ¿no podriamos hablar del candidato lo mismo que de la luz, cuya esencia ignoramos, de la misma manera que charlamos de la jeneracion, de la dijestion, de la vision i de todos los demas fenómenos que se suceden en nuestro ser i que cada dia nos son mas incongnitos a la investigacion i al estudio? ¿Cómo no se podrá pues pintar el candidato tal cual es, tal como lo necesitamos i tal como puede producirnos todas las ventajas apetecibles i envidiables? Pues señor se puede, i puede perfectamente. En este sentido, el candidato que será feliz, es feliz de antemano, pues cuenta con el amparo del que dejó de serlo despues de haber sido un candidato que hizo cándidos de vela a todos sus amigos. Lo mismo que decimos esto, se puede tambien decir que éste es el que necesitamos para que nos ponga en calzas prietas, es decir, en todavia mas prietas que las en que nos vemos para la felicidad de nuestra alma. I delante de todo esto ¿habrá alguno que no despeje la incógnita de este problema? ¿O se cree por ventura que esto es una ecuacion de segundo grado? No, lector, en el caso no hai ecuaciones, no hai cálculos de permutaciones i combinaciones, pues todo está ya combinado i permutado, i sobre lo de segundo grado no hai mas que los del Panquimago, es decir, que tomando ahora las purgas del primero, mas tarde subiremos al tercero, o haremos lo que los cortos de vista que vienen subiendo de atras para adelante en el número de los vidrios hasta quedar totalmente ciegos.

En uno de estos dias, segun tengo oido, se verificará un banquete proyectado por uno de los diputados de la mayoría en honor, por lo que tambien se nos ha dicho, del triunfo obtenido por los treinta i tres en la discusion de la lei de responsabilidad.

Si es así habrá buenos pavos i tortas: los hombres lo merecen; i si fuera por nosotros les daríamos la de Belen si pudiéramos. Como a va ser a escote, cada convidado, no sé si será cierto, tendrá que llevar algun plato, alguna botella; i en tal caso, como amigos que somos del arte culinario, aconsejamos a estos señores tengan presente no olvidar el plato aquel tan famoso de Luis XVIII, *las costillas a la víctima i los huevos a la tripa*, manjares que valen mas en nuestro concepto que todos los indijestos alimentos de nuestra cocina casera.

Sobre el vino, que sea *de Grave*: lo grave no debe olvidarse en una reunion tan patriótica i entusiasta. Bolivar no bebia otro, Napoleon lo gustaba almorzando en su baño, i Luis Felipe no lo olvidaba tampoco apesar de su amor por el Chateau Margaux. Pero no será así: el mosto de Cauquenes hará el gasto: es lo único que queda de la prepotencia de la vieja Concepcion. Antes ella nos despachaba candidatos al frente de sus ejércitos, hoi nos despacha barriles de vino: en un dia ella nos despachó a Freire i Prieto, hoi nos envia solo las lágrimas de sus uvas podadas tantas veces por la hoz de la guerra.

¡I dirán los horticultores que los huesos humanos no son el mejor abono de los campos! El corto terreno que produce el afamado *Tokay* para humedecer solo la garganta de Francisco II de Austria, es verdad que jamas ha recibido tal cultivo; pero eso no quiere decir sino que nosotros hemos descubierto otro sistema de labranza, otra manera nueva de vinicultura.

Hablando de esto con algunos hijos de la reina del Bio-bio, me han dicho que esta es la razon porque aquella provincia tiene tanto afecto a nuestro gobierno que desde años atras se ha complacido en tije-tear su territorio. Ahora que se está tratando de volver a Curicó provincia, para tener el gusto de poseer un intendente, ahora que las aldeas quieren ser capitales de departamento para tener el placer de *haber un gobernador*, bueno sería que consultasen los jeólogos si los tije-teazos que ha experimentado la pobre Concepcion son compatibles con la debida integridad de su territorio. De un solo golpe perdió al Ñuble i con él, el almacen de sus riquezas agrícolas, de otro, perdió a Arauco, el criadero de indios i de rebeliones, de otro, el Maule i con él el depósito de sus ricos vinos, i de sus hombres aguerridos i laboriosos; i de otro perderá hasta el pobre Tomé que quiere ya ser la cabecera de la provincia titulada de *Coelemu*.

La multiplicacion de provincias, decia Biot en una carta al Ministro de Instruccion Pública, traerá la multiplicacion de capitales, los que teniendo un centro de accion desparramarán su influencia bienhechora como la luz a la circunferencia. Este dicho del jeólogo lo mascaba silencioso el Ministro i se decia entre dientes: «pero lo que vale mas que eso, es que tendremos en cada palmo de tierra un seide mas de nuestros

caprichos.» Esto indudablemente no podremos decirlo nosotros que, como se sabe, si queremos gobernadores e intendentes, es solo para que nos señalen el modo mas pronto de verificar nuestras elecciones con toda libertad, sin tumulto i sobre todo para tener el placer de poseer unas alhajas de tanto precio. Ah! i hai algunas que son de escaparate!

Sabemos con dolor, que dentro de mui poco nuestro Teatro Municipal quedará cerrado i que la actual compañía irá a alegrar a otros pueblos no tan aflijidos como el nuestro. Esta es una pérdida irremplazable para Santiago. ¿Qué harémos de la noche, me pregunto yo? ¿Dónde pasaremos esas horas de tedio, esos ratos de abrumador fastidio? Si nos quedase siquiera la Cámara de Diputados, ah! eso ya era distinto: con ella no habría ni para que envidiar el teatro ni diversion ninguna. Pero por nuestra desgracia la pobrecita tambien se cerrará hasta el primero de junio del entrante, ni mas ni ménos que aquellas fuentes que se cierran por un tiempo determinado para volver despues a lanzar la exhuberancia de vida que las alimenta. ¡Oh! quién pudiera no quitarle la bolita de lirio para que siguiese purgando!

Pero no hai porque entristecerse por esto, lectores, que dentro de poco tendremos una Legacion a Roma, que era lo que nos faltaba para que todo estuviese completo.

Sí, tendremos dentro de mui poco un Ministro autorizado cerca de Su Santidad para ventilar las cuestiones que, segun dice el Mensaje del Ejecutivo, suelen levantarse entre la autoridad civil i la eclesiástica. El derecho de patronato ahora sí que lo tendremos, que el Santo Padre está ahora para fiestas i darnos gusto.

Sobre todo, lo que es preciso es que Chile tenga allí cerca de la Santa Sede un embajador como lo fué el marqués de Florida Blanca i el Cardenal de Bernis i ántes lo habia sido Hurtado de Mendoza, para cuestionar i sostener las regalías de nuestra Iglesia. Esta legacion, ya lo veis, nos dará por fruto, no importa los miles que se gasten en sostenerla por el tiempo que sea necesario que viaje el que debe representarla, el orgullo de dar a conocer a los cardenales Romanos que no somos ménos que ellos en jurisprudencia canónica, i sobre todo, ménos que ningun pueblo de Europa en importancia i en aspiraciones. De paso tambien el Ministro podrá pedir mui bien a Su Santidad una induljencia plenaria para los treinta i tres diputados i Ministros del Despacho, i para todo el pueblo, en fin, que bien las necesitamos por nuestras culpas i la cruz de algarrobo que pesa sobre nuestra conciencia.

No se sabe quien será el llamado para entenderse con el Cardenal Antonelli; pero sí, sabemos que cualquiera que sea debe ser hombre de leyes, de teología, escriturario, canonista, una especie, en fin, de Melchor Cano, porque de otra manera el papa i su consistorio reirian de nosotros triste i lastimosamente. He oido, sí, que se trataba hace tiempo de dar este honorífico empleo a uno de los senadores que defendieron la responsabilidad

civil, i que de paso llevaron su ardimiento hasta agraviar al caballeroso Jeneral Gana. Si es así, la mision es buena, i debe aprovecharla ese sujeto para que le dé el Pontifice su absolucion, la que, en sentir de canonistas consumados, no podrá alcanzarse de otra manera. El personal de la legacion por supuesto será de la familia. ¿I por qué nó? así todo queda en casa i todo se arreglará como Dios manda sin bulla ni contratiempos. ¡Ai! quién fuera de la familia! Pero nó, pobre Duende tu estarás siempre sin ella, tu serás siempre desheredado, a pesar de que tus mayores sirvieron al pais con hidalguía, i que uno de ellos es una de las pocas glorias que aun nos resta de los primeros dias de nuestra independencial.

Ahora bien ¿cómo no ha de decir el *Ferrocarril* en su Revista para el extranjero, que todo marcha, que todo progresa, que la nave del Estado camina viento en popa llevando en su gallardete las banderolas de nuestro contento?

A propósito de ferrocarril, quiero contaros una escena que tuvo lugar en la semana pasada en uno de los trenes que iban a Rancagua. Es el caso que hallándose asomado al balcon del carro uno de los jóvenes mas distinguidos de nuestra sociedad, un yankee llevado de su insolencia nativa, se atrevió a darle un empujon, el que fué contestado por dos fuertes bofetadas dadas en la cara de aquel insolente por el jóven agraviado. Al ver esto los yankees, intentan hacer bajar del carro al jóven i dejarlo en el camino; pero él i varios chilenos que allí habia insisten, reprenden, gritan i logran al fin que la pandilla americana enfrene su osadia i que el jóven sea conducido hasta el sitio para donde iba.

Bueno seria que la autoridad velase sobre estos desórdenes, i contuviese con el rigor los desmanes que por su lenidad en esta parte cada dia se convierten en escándalo. Cansados estamos de oír quejas semejantes, hartos de sufrir, sino iguales, cosas al ménos parecidas; i sin embargo no sabemos que hasta ahora se haya tomado medida ninguna que ponga coto a las tropelías de que somos víctimas.

Al paso que aprobamos proyectos que aniquilan la propiedad, que burlan la conciencia pública, que escarnecen el decoro del pais, nos hacemos culpables de una intolerancia que no tiene excusa, de una blandura que influye tanto como aquella torpe dureza en desprestijio de los hombres que están destinados a hacer respetables nuestros derechos en toda la esfera de nuestras acciones.

Un hecho semejante en cualquiera de los pueblos de la mui libre nacion Norte-Americana habria merecido al autor de aquel desacato una multa, una prision, ni mas ni ménos que unos cuantos silbos los treinta i tres diputados del cuento. Pero eso es lo que sucede en los pueblos como el nuestro: rigor para lo bueno, blandura para el vicio, intolerancia i rijiidez para la franqueza i el coraje: anomalías todas que solo se comprenden al pensar en lo trabucados que están en lo que se llama nuestra vida social, todos los principios sobre que se apoya la vida del pueblo i de donde emana la fuerza moral de que debe estar investido todo gobierno.

Varias personas han venido a esta imprenta a tomar noticias de nuestro paradero, creyendo unos que estábamos ya enjaulados, o en vispera de serlo. Entretanto, el Duende estaba en la Cámara de Diputados, se paseaba por las calles i comia tranquilamente en un café en medio de una multitud de buenos amigos, echando brindis seguidos i copiosos por la buena salud de los representantes de la minoría.

Es preciso ignorar mucho el carácter de los hombres, desconocer absolutamente el espíritu de nuestra política, para creer que un papelito como el nuestro pueda llegar a orejas del gobierno, i lo que es mas, hacer que se nos honre con la persecucion. En este concepto, al tenor que agradecemos la solicitud de las personas que han venido a saber de nuestra vida, les aconsejamos que no crean en adelante tal cosa, pues ni la palabra escrita, ni la hablada pueden importar un rábano a los que son dueños de nuestras vidas i haciendas. Decimos *rábano*, porque sabemos que nuestras autoridades no lo agarran por las hojas, como dice el proverbio; sino por el tronco, i nosotros no tenemos la honra de ser éste sino una de las muchas aquellas.

Un comerciante de esta plaza nos acaba de asegurar que acaba de recibir entre varios objetos de quincallería, herrerría, labranza, como albardas, etc.; etc. una cantidad de ropa hecha, a propósito para la jente que legisla. Preguntando yo que como era este traje, me ha respondido que el tal traje, que segun él se llama *terno*, se compone de un frac negro de colas mui largas, con dos botones enormes en la trasera, un pantalon negro mui ajustado i un chaleco del mismo jénero, cuyo talle descenderá hasta las ingles. Como era natural, le dije que me parecia que se quedaria con su ropa; pero me juró que ya habia vendido de antemano unos quince juegos a la mayoría del congreso. Si es así, está mui bien: así parecerá un rejimiento de hermanos, o mejor una cofradía, que es lo que acredita mas que nada la conformidad de intenciones i la pureza sin mancha del alma.

Beati qui moriuntur in domino, dice el apóstol; pero no dice bien, pues los dichosos no son los que mueren, sino los que viven en el Señor, por el Señor, i para el Señor.

¿Serán de esa clase los 33? ¡Qué lástima de número! De treinta i tres años murió el Salvador del mundo i por treinta i tres votos ha muerto el decoro de la cámara! ¡Qué pariedad, Dios mio! Pero hágase la suprema voluntad del altísimo; i si después de este tono de jaculatoria se puede decir algo en idioma andaluz, lo que mejor cuadra en el negocio es: paciencia i barajar lectores míos!

EL DUENDE.

Advertencia.

Suplicamos a nuestros suscritores tengan la bondad de avisarnos si no reciben con exactitud el periódico, pues publicándose los sábados en la tarde, deben recibirlo a mas tardar el domingo por la mañana.